

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MARTES IX ORDINARIO: MARCOS 12: 13-17**

**TEXTO**

Enviaron entonces donde él a algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. Al llegar, le dijeron: “Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?” Mas él, dándose cuentas de su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tientan? Tráiganme un denario, que lo vea.” Cuando se lo trajeron, les preguntó: “¿De quién son esta imagen y la inscripción?” Ellos respondieron: “Del César.” Jesús les dijo entonces: “Lo del César devuélvanselo al César, y lo de Dios, a Dios.” Y se maravillaban de él.

**CONTEXTO:**

1) El contexto del evangelio de hoy es el Templo - Fariseos y herodianos juntos, en conciliábulo común para atrapar a Jesús en una indiscreción, hubiera sido un espectáculo raro en la Palestina del temprano siglo I D.C. Los fariseos, los teólogos “de avanzada” del momento, de actitudes elitistas (“fariseos” – “perishim,” hebreo, los “escogidos” – despreciaban a la gente común como los “am-ha-retz,” el vulgo, la chusma), estrictos testigos e intérpretes de la Ley en su forma más exigente, y los herodianos, de origen oscuro, quizás partidarios políticos del tetrarca de Galilea, Herodes Antipas (reinó del 4 A.C. al 39 D.C.), probablemente del partido saduceo (y de casta sacerdotal), no se mezclaban – los fariseos, en general, despreciaban a los herodianos como disolutos e indiferentes a la Ley.

2) Sin embargo, ya hemos visto a fariseos y herodianos en alianza homicida contra Jesús (Marcos 3: 6) - Entre los dos episodios de milagros del pan, Jesús les dice a sus discípulos que se cuiden de “levadura de los fariseos” y la “levadura de los herodianos” (Marcos 8: 15) - El diálogo que sigue, como argumenta Francis Moloney, es un intento hipócrita de lisonjear a Jesús (un “captatio benevolentiae”) para ponerle la zancadilla (“hina auton agreusosin logo”) – el verbo “agreuein” (“atrapar un pez,” “cazar animales con trampas”) se usa aquí por única vez en todo el NT.

3) El lector/oyente del evangelio de Marcos sabe que el título que le dan a Jesús, “Maestro” (“didaskalos” – vocativo, “didaskale”) es señal de respeto, pero

refleja la incomprensión de la identidad de Jesús y el modo de relacionarse con él (Marcos 4: 38; 5: 35; 9: 17, 38; 10: 17, 20, 35) – Las palabras de adulación contienen más verdad de lo que los enemigos de Jesús creen: “no miras las condición de las personas” – el griego “ou’ gar blepeis eis prosopon anthropon” – “no miras a las personas a la cara” – (Levítico 19: 15; Deuteronomio 10: 17; Malaquías 2: 9) y traduce el griego “prosopolempsia” – ser parcial hacia alguien) 4) La “trampa” está inteligentemente concebida. La cuestión del pago del “denario de plata” o medio-shekel había causado calamidades históricas – Pompeyo se apodera de Judea en el 63 A.C. En el 6 D.C., los romanos convierten el área de Judea, Samaria e Idumea en provincia senatorial romana, e imponen el odiado impuesto per-cápita, el “kensos” (palabra derivada del Latín “census”) a todos los habitantes de la región, sin excepción. El historiador judeo-romano Flavio Josefo (m. 100 D.C.) – y los Hechos de los Apóstoles (5: 37) indirectamente atestiguan – nos dice que Judas el Galileo hizo público el rechazo del pago del impuesto, y capitaneó una rebelión contra las legiones romanas acantonadas en Judea – La rebelión fue cruelmente reprimida, y desde entonces, los romanos miraban con particular sospecha a todo aquel que rechazara el pago del impuesto, o vacilara en hacerlo – Luego, la zancadilla que quieren ponerle a Jesús es materia seria.

5) Jesús, nos dice Marcos, se da cuenta de su hipocresía (el insulto “hipócrita” – “hypokritai” – plural de “hypocrites” - es el más frecuentemente usado en boca de Jesús en los cuatro evangelios: 17 veces) – La hipocresía no yace en la asechanza artera que sus los fariseos y herodianos le quieren tender - ¡sino en el hecho de que estos dos grupos, los más radicalmente incompatibles entre sí en toda Judea, se hayan aliado para perderlo! – Jesús reconoce que lo están poniendo a prueba - “¿Por qué me tientan?” – El griego “ti me peirazete?” connota el “peirasmos” escatológico, la prueba que nunca está ausente de los horizontes de las narrativas en Marcos - ¡la Cruz!

6) Pero, en cierta manera, Jesús invierte los papeles: los tramposos son atrapados en su propio enredo – Jesús no tiene el “denario de Tiberio” (el denario del pago del impuesto), ¡y le pide uno a sus interlocutores! – a diferencia de las monedas de cobre en circulación en Palestina, el “denario de plata” (“denario de Tiberio”) tenía la efigie del emperador - la inscripción común en los denarios de Tiberio (emperador de Roma del 14D.C. – 37 D.C.) decía: “Tiberius Caesar Divi Augusti Filius Augustus” – “Tiberio César hijo del divino Augusto, Augusto” – la inscripción, pues, hacía referencia a la divinidad del César (y quizás al culto divino al emperador, que se empezaba a desarrollar en la época

7) Pero he aquí la incongruencia de los enemigos de Jesús – y en cierta manera de la forma en que Jesús los atrapa en su propia hipocresía – toda esta escena se desarrolla en el Templo – los adversarios de Jesús llevan monedas con inscripciones e imágenes - ¡prohibidas por la Ley de Israel, y especialmente en el Templo! – Jesús invierte el intento de hacerle tropezar – son ellos los que se delatan como hipócritas.

8) La respuesta de Jesús: “Lo del César devuélvanselo al César, y lo de Dios, a Dios” ha sido tradicionalmente interpretada como una prescripción evangélica a ser buenos ciudadanos y cumplir deberes cívicos – Esta es una exégesis trágicamente sacada de contexto: los cristianos que leen u oyen proclamar las palabras de Jesús disciernen que la comunidad de la Iglesia se aparta equidistantemente de la visión apocalíptica, irrumpiendo en la teología judía desde la mitad del siglo II A.C., que decía que el mundo era algo completamente irrelevante, y eventualmente desaparecería, por un lado, y por el otro, la creencia de los Zelotes (los guerrilleros rebeldes, como Judas el Galileo), que sostenían que el mundo era algo contra lo cual se debía luchar, porque era posesión del Maligno.

9) Con su respuesta, Jesús afirma que, en verdad, hay cosas que son del César (Pablo alude a esto en Romanos 13: 7), pero Jesús se ocupa de las cosas de Dios, de las cosas del Reino – ¡de las cosas de su Padre! - en definitiva, es difícil no ver (como lo vieron ciertos Padres de la Iglesia) resonancias de Lucas 2: 49)

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Jesús y el Reino de su Padre sufren violencia – aquellos que son convulsionados y perturbados por las demandas de Jesús buscarán siempre perseguirle, tenderle zancadillas – Jesús, en su Iglesia, estará siempre bajo la amenaza del “peirasmos,” de la prueba, de la tentación de ceder ante las humillaciones, los vituperios, las arrogancias . . .

2) El texto de hoy evoca, por su propia naturaleza, el grito escapista, irracional, de aquellos cuyo poder, riqueza o acedia se ven subvertidos por el Evangelio: “¡La Iglesia no debe involucrarse en política!” – El compromiso con el Bien Común de la “polis,” la forma de virtud pública más eminente (Platón, “La República,” Aristóteles, “Sobre la Política,” Cicerón, “De Re Publica,” ¡pertenece a “cosas de Dios”! – (Sto. Tomás de Aquino, ST I-II q. 90 a. 2)

3) Las “cosas de Dios,” desde el momento de la Encarnación, se hallan en vínculo íntimo con “las cosas del César” – La “ley natural,” que tanto se invoca para separar la actividad política del compromiso con el Evangelio - ¡nunca es

únicamente natural! - ¡Siempre brilla con el resplandor luminoso de la gracia!  
(Tomás de Aquino, I-II q. 91 a. 2)

4) La enseñanza más profunda - ¡EL TEMA CLAVE! – del evangelio de hoy es que ¡el mundo no es, ni algo irrelevante, que va en definitiva a desaparecer, dejándonos en un espacio de “espiritualidad” gnóstica, desencarnada – ni es tampoco algo demoníaco, contra lo cual debemos luchar! – El mundo, y en particular aquellos espacios del mundo, donde se oye el clamor de los pobres, hambrientos, descartados y humillados, pertenece a “las cosas de Dios”

5) Pero solamente una comunidad cristiana, una Iglesia, que se discierna a sí mismo como “una Iglesia pobre y para los pobres” (“Evangelii Gaudium,” 198), una Iglesia siempre en Éxodo, en Exilio, puede discernir entre lo que es propiamente del César, y lo que es de Dios - ¡y el mundo “es de Dios,” el mundo ha sido insuflado por la Pascua de Jesús (“Laudato Si,” 100) , y por lo tanto, pertenece a las “cosas de Dios!